



Actitudes que debe tener el maestro para poder evangelizar a través de las diversas asignaturas

Punto de partida:

Tomar conciencia de que "es posible evangelizar a través del currículo", que cada asignatura ofrece una serie de Valores que es posible suscitar en los alumnos a condición solamente de que los profesores que las dictan, asuman de veras su tarea como un compromiso evangelizador, único medio de lograr la síntesis Fe-Cultura-Vida que exige la finalidad y existencia de una "Escuela Católica".

"Es evidente que la orientación de la enseñanza, no depende tanto de la materia o de los programas, sino principalmente de las personas que los imparten. Mucho dependerá de la capacidad de los maestros el que la enseñanza llegue a ser una escuela de fe, es decir, una transmisión del mensaje cristiano. La nobleza de la tarea a la que han sido llamados reclama que a imitación del único Maestro, Cristo, ellos revelen el misterio cristiano no sólo con la palabra, sino también con sus mismas actitudes y comportamiento". (E.C. No. 40)

"Al incorporarse libremente a una actividad profesional que tiene un carácter específico, el personal docente católico está obligado a respetar tal carácter y a cooperar activamente bajo la dirección de los organizadores responsables". (E.C. No. 80)

I. Las humanidades y ciencia sociales

1. Actitud humanista cristiana.

La educación tiene como finalidad última ayudar a las personas a que crezcan como tales, como seres libres e inteligentes, llamados a vivir con otros el proyecto humano. Su objetividad es la plenitud del hombre.

Educación es hacer emerger la personalidad de un hombre, ayudarle a crecer en humanidad.

Educación es hablar de la vida, del sentido de la existencia humana, del sentido de las cosas y de los acontecimientos, del mundo y de la sociedad.

Educación es ayudar para que la libertad y el amor se desarrollen en congruencia con lo que es la persona humana.

Humanismo cristiano, porque la concepción del hombre, sociedad y mundo se fundamentan en una visión evangélica.

2. Actitud de apertura:

- Abierto a todo lo que es humano.
- Abierto a la dimensión trascendente del hombre y de la historia.
- Abierto a otras culturas, a otros pueblos, a otras naciones.
- El hombre es un ser situado, pero con antenas hacia el universo.

3. Actitud crítica.

El educador conoce la situación socio-económica, política, religiosa, cultural de su mundo, la analiza con elementos adecuados de juicio, denuncia las injusticias y suscita soluciones adecuadas, viables y posibles.

Todo lo somete a un proceso de referencia al hombre, fundamentado en el Evangelio.

4. Actitud integradora.

Es decir, preocupación constante y capacidad para relacionar su campo específico del saber que enseña, con las diversas ciencias.

Actitud integradora que requiere un poder de síntesis, que comprenda diversos aspectos de un todo, dentro de una actitud coherente y lógica.

5. Actitud dialógica

Tiene mucho que ver con la actitud de apertura y la actitud integradora.

El educador debe conocer y vivir el misterio de su vida y tener una clara conciencia de la vida "de los otros". Educadores y Educandos están llamados a vivir la comunicación.

Diálogo que nace del amor y del respeto, diálogo que sabe escuchar, para saber responder.

La educación es una acción esencialmente dialógica y en la medida en que lo sea, es humanizadora.

6. Actitud de testimonio.

La concepción del hombre, la sociedad y el mundo, basada en el Evangelio que especifica su humanismo cristiano, la debe reflejar con su propia persona.

Una educación evangelizadora está más en la actitud personal del evangelizador que en los propios contenidos y métodos.

7. Actitud vocacional.

Es lógica consecuencia de la actitud anterior.

Se sentirá "**llamado**" en una empresa de evangelización. No ha sido colocado en un colegio católico, para ser simple trasmisor de una ciencia con un horario fijo y un sueldo contratado, sino que ha sido llamado para comunicar a sus alumnos, a través de la asignatura que enseña y su propia actitud de vida, una concepción del hombre, del mundo y de la sociedad, según el evangelio de Cristo.

8. Actitud de trascendencia.

Esta actitud le da alternativas de un futuro mejor, a través de un cambio posible.

Desde un colegio, con la enseñanza de su asignatura, trasciende al momento actual y preuncia una sociedad mejor, más justa y más humana.

En comunión y participación con toda la comunidad educativa colabora en la construcción de una pequeña iglesia, célula vital de una Iglesia Universal que como pueblo peregrina hacia una patria eterna.

9. Actitud de compromiso sincero con la filosofía de la institución.

El trabajar en un colegio católico, implica naturalmente que el profesor o educador profese aquello que es la norma clara de la institución.

No es posible dar lo que no se tiene.

II. Las ciencias exactas y naturales.

- Capacidad de entregar y servicio.
- Comprensión con los alumnos.
- Seguridad en sí mismo y en la materia que sirve o enseña
- Gran sentido de responsabilidad.
- Paciencia para soportar a los alumnos.
- Que además de ser maestro, sea guía y amigo.
- Vocación verdadera para servir a los demás.
- Capacidad de Relaciones Humanas.
- Actitud de respeto hacia la individualidad de los alumnos.
- Vocación y motivación personal por la materia.
- Mística por la enseñanza.
- Actitud de testimonio de la verdad que enseña.
- Actitud de confianza en los alumnos.
- Actitud de sinceridad en las enseñanzas que da.
- Actitud de actualización con el fin de no volverse rutinario.

Toda esta lista de condiciones y de actitudes que se esperan del profesor o del educador, están diciendo muy a las claras, que al educador es al profesional al cual más se le exige; de allí la importancia que una preparación consciente tiene en la formación de los educadores.

III. La educación física, la educación estética, las asignaturas vocacionales.

EDUCACIÓN FÍSICA

1. Actitud humanizadora.

Por ser una actividad fuerte, poner mucho cuidado en no convertirla, por descuido, en algo que llegue a perjudicar a la integridad física de los mismos alumnos.

2. Actitud salvadora.

Por medio de una buena motivación el deporte y las actividades físicas, se llega fácilmente a salvar a la juventud, pues por su medio se le aleja de los centros de vicio y de los lugares donde corre peligro su integridad moral.

3. Actitud sublimadora.

Se debe buscar que por medio de las actividades físicas, se logre el cultivo de aquellos valores que dan a los alumnos un temple moral, y un carácter enérgico.

4. Actitud nacionalista y de pertenencia.

Estamos esperando los hombres que México necesita y por eso la actividad docente debe buscar ese espíritu nacionalista, que nos hace considerar a México, primero que los otros países. No es egoísmo, es el aprecio del folclore mexicano y "por lo nuestro" que debe considerarse en primer plano. Mala misión cumple, y muy poco servicio presta a la educación nuestra, el educador que no tome a pecho y celo el espíritu mexicano y el aprecio de todo lo que diga México.

5. Actitud educativa.

Esta lo llevará a poner mucho énfasis en lo formativo de la actividad física, una de las más ricas en experiencias directas y concretas, donde los alumnos tienen más posibilidades de entregarse con agrado y encontrar su realización personal, social, biológica y espiritual.

EDUCACIÓN ESTÉTICA:

6. Actitud de valoración.

Conduce al profesor a valorar lo técnico, pero sin ahogar lo espiritual, considerando al hombre en sus dos aspectos fundamentales: materia y espíritu, dentro de una educación integral.

7. Actitud de admiración.

Lo conduce a la apreciación de las formas físicas y por medio de esta admiración llegar a comprender trascendente, la idea de Dios. Al colegio correspon-

de dar debida importancia a la educación estética, para que a través de ella se logre la formación de sentimientos nobles, y el acercamiento a Dios, como fuente de la belleza y de la plenitud.

8. Actitud de aprecio.

Aprecio a los sentidos y de la sensación como dones de Dios, para la correcta captación de la belleza en todo paisaje natural o en una obra artística. Desde la época de los griegos se ha pensado que la música y el arte hacen mejores a los hombres, y siempre se ha aceptado que la "belleza, necesariamente, acerca a Dios", suprema belleza increada.

ASIGANTURAS VOCACIONALES:

9. Actitud investigativa.

Esta actitud lleva a aprovechar la enseñanza de las vocacionales para infundir en los alumnos el deseo de un conocimiento propio, conocimiento de sus aptitudes, sus posibilidades y limitaciones, y el deseo de una realización plena en servicio... y por amor.

10. Actitud futurista.

Lleva a orientar hacia la vida del trabajo y enseñar a los alumnos que Dios ha dado al hombre su potencial humano e intelectual para que lo perfeccione y utilice para su gloria y para el bien de los demás.